

EL MAESTRO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

Inspección de Primera enseñanza

SUGESTIONES

Tengo ganas de leer un libro que acaba de publicarse. Se llama «El sentimiento de tristeza en la literatura contemporánea». No sé, claro es, si pasa el autor desde la «literatura» a la vida. No sé si entra en los regueros subterráneos de la vida total.

Regueros tristes. Agua de melancolía que mana de todo y todo lo toca con su olor funeral... Quiero leerlo, porque quiero saber fuentes de tristeza, para huir de ellas. Y enseñar a los otros a que huyan también...

¿Por qué los tonos morados de la vida? ¿Por qué no buscar las posadas claras, los recintos soleados, las fraguas donde la Esperanza forja sus iconos? La tristeza se ha hecho elegante. Ser triste, estar triste es signo de elegido. Es signo de llevar una sutil inteligencia. Leed «Los pueblos», de Azorín. Y en él, el capítulo «El ideal de Montaigne». Alejandro es un hombre alegre, amigo de todos los helados. Muere trágicamente. El médico le hace la autopsia, y he aquí sus palabras: «... le serré el cráneo y creí que no llegaba nunca a la masa encefálica. ¡No he visto nunca unos huesos tan recios! Dentro no había más que una chispita de cerebro.»

«—De modo que ¿será preciso no tener sesos para ver alegre la vida?»

«—Es posible...»

En este trozo está la concepción del tema de la tristeza. La alegría quieren hacerla hermana de la ignorancia. Cuanto más se sabe más se sufre, he leído en una novela de Eça de Queiroz. Ser feliz

es tener el espíritu callado. Es estar muerto. Para ser feliz no hay que soñar. Leopardi, en su canto «La retama», lo dice claramente. Ama la retama porque vive más serenamente que el hombre. La retama, que no cree en la inmortalidad, ni sueña con felicidades ilusorias.

Todo esto ha traído el culto a la tristeza. La alegría es el pregón de la necedad. Y todos, por eso, la dejamos en lo hondo, a la espera de elegías que son señal de aristocracia. En busca de esa melancolía malicenta que en todo pone sus besos marchitos.

Hay que borrar este espíritu morboso. La tristeza neutra que surge—no por soñar y creer, como canta Leopardi—, surge por fatiga, por delectación de sí mismo, por taparse a sí propio el manantial sentimental. La tristeza neutra seca las ramas más jugosas. Las vence... Nos queda sólo el tronco. El tronco desnudo donde ninguna ave de ensueño ha de anidar.

Hay que borrar esto. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? Ahora mismo. En tu Escuela. Ríe tú. Y verás qué pronto se contagian los niños. Ten alegría. La alegría es rosa de juventud... Que canten los niños. Que canten canciones serenas, canciones suaves. Y canta tú también. Canta con ellos. Déja que tiemble tu alma en el jardín de los niños, junto a sus almas más grandes y más frescas que la tuya...

Busca cada día un trozo de lectura. Léela al comienzo de la clase. Pon en la lectura emoción. Que vibren tus palabras y vibre tu espíritu en la lectura. Y ya al final, al acabar el día, lee otro trozo. No

le comentas. Con emoción nada más. Que tu última enseñanza de cada día sea esa: enseñanza de emoción. Que al volver a sus casas vuelvan los niños, sin saber por qué, con más fuerte deseo que nunca de besar.

—¿Por qué me besas tan fuerte, hijo?
Y el niño callará.

Una mano invisible y divina eres tu. Envidiate a tí mismo.

LILLO RODELGO

EN LA ESCUELA

Sobre la enseñanza del cálculo.—Doña Jesusa Iriondo publica en «La Instrucción Primaria», de San Sebastián, un artículo reseña de una excursión a Mondragón. Allí ha visitado las Escuelas Vitorri, y dice hablando de cómo su Maestro señor Arano enseña el cálculo a los niños:

«Comienza el señor Arano por descomponer un número en dos sumandos; señala uno de éstos, y los alumnos saben averiguar el otro sumando. Con esto se habitúa el niño a restar con rapidez. Otro de los ejercicios consiste en descomponer un número en medios, tercios, cuartos, quintos, etc.

Por ejemplo, operando con el número 12:

$$12 = 6 + 6.$$

$$12 = 4 + 4 + 4.$$

$$12 = 3 + 3 + 3 + 3.$$

$$12 = 2 + 2 + 2 + 2 + 2 + 2.$$

El señor Arano pregunta a los niños la diferencia que hay, por ejemplo, entre

$$\frac{3}{4} \text{ y } \frac{1}{2} \text{ o entre } \frac{2}{6} \text{ y } \frac{1}{3}$$

o bien qué viene a ser 8 respecto de

$$12 \left(\frac{2}{3} \right) \text{ o } \left(\frac{5}{6} \right) \text{ etc.}$$

Mediante una serie ordenada de ejercicios, va inculcando al niño la idea de los quebrados y les habitúa a comparar sus respectivos valores. Otro de los ejercicios consiste en aprender de memoria el complemento de la tabla de multiplicar, o sea las tablas de los demás números hasta la del 39.

Resulta sencillo el aprendizaje de esta

nueva tabla, fundado en el ejercicio racional de la memoria, y facilita extraordinariamente las multiplicaciones y divisiones. Para operar con el número 11 se hace formar a los niños sus múltiplos hasta el número que se crea conveniente. Se les pregunta qué viene a ser un número, supongamos el 72 respecto de 12, o bien 12 respecto de 72, y el niño se habitúa a los múltiplos y submúltiplos mediante un repetido ejercicio.

De tal forma quedan grabadas estas tablas en la mente del niño, que calcula con ellas lo mismo que con la del 2. Así se comprende que puedan dividir de memoria, sin mirar al encerado y con suma rapidez, un número de siete cifras por el divisor 25, 37, etc. También se ejercitan en descomponer un número en sus factores primos. Ello les facilita mucho las multiplicaciones y divisiones. Por ejemplo: para multiplicar 82×12 descomponen 82 en dos factores 9×8 , y se simplifica la operación en esta forma: $9 \times 8 \times 12$. Restan los números decimales (hasta milésimas y diezmilésimas) y antes de que la operación esté indicada los niños ya saben el resultado.

También les acostumbra el señor Arano a calcular con rapidez los sextos, novenos, treceavos, etc., de 100, para prepararlos a la resolución de los problemas de tanto por ciento, que la hace en la siguiente forma:

Si compro un objeto por cuatro pesetas, dice el señor Arano, y lo vendo por seis, ¿qué tanto por ciento gano? Los niños razonan de esta manera. En cuatro pesetas gano dos, dos es la mitad de 4: luego en 100 ganaré también la mitad, o sea 50.

Estos problemas los resuelven con números decimales, por ejemplo: Compro un objeto por 23 pesetas y lo vendo por 29,35 pesetas, ¿qué gano por ciento? El mérito estriba en que los resuelven por cálculo e instantáneamente.

Esta es una reseña muy somera de los numerosos ejercicios que vimos practicar y que para detallados, señalando su desenvolvimiento, necesitaríamos hacer un estudio detenido del método del señor Arano, que como se ve por los resultados, es sorprendente y muy práctico.

Felicitemos muy cariñosamente a nuestro ilustrado compañero señor Arano.

El cuento semanal

LA NAVIDAD DE LOS JIJONENCOS :: :: :: ::

¿No habéis pensado algún año en la extraordinaria pascua que sufren esos hombres de sombrero de pico y esas mujeres de pañuelo de hierbas que en todas las partes del mundo os surten del clásico turrón?

Pues de las costumbres o tradiciones locales, siendo acaso la más vista, es la menos conocida, y resultando la más alegre, tiene un fondo demasiado triste...

En Jijona los días de «Nadal» son de desconsuelo.

Aquí no se entona ningún alegre villancico, ni pregonan el más leve zurrido de tambor, una sola expresión de contento.

Están casi vacíos los hogares, y las calles de la ciudad, solitarias y tristes, se cubren bajo el manto de nieve que goza lágrimas...

En las amplias cocinas, al orfético de la hambre que chisporrotea misericordia, las «ayayas» y los nietos pasan la Nochebuena sin replicar. Sólo de vez en vez las abuelas enjúganse con la punta del sayal los cansados ojos lacrimantes. Es cuando los chicos preguntan, alzando la cabeza de repente:

—¿Dónde está *pare*?...

El padre y la madre, los hermanos mayores y hasta el abuelo, si tiene fuerzas para no caer en el camino bajo el peso de sus años, están en Madrid, en Bilbao, en París, en Buenos Aires: en todos los frentes de la rueda social.

Pasaron el verano fabricando miles y miles de kilos de turrónes con miel, nueces y almendras. Y luego, al finar las jornadas, conforme adviene Navidad, en el momento de ir pensando en el descanso total, preparándose arcones y paradas, se lanzan decididos por los cuatro puntos cardinales, como un bando de tiernas pichitas que espanta una piedra...

Y amanece al fin el primer día de Pascua en la ciudad cenicienta. Los niños—«Jesúsico», «Visentet», «Chordi» y «Bartolo»—salen a la calle como un lunes cualquiera de trabajo. No van vestidos de nuevo, ni llevan en las buchacas sonantes calderillas de aguinaldos. ¡Ni siquiera rozan cachos de toña blandica y reciente de huevo!...

Asimismo, indiferentes a la fecha, salen las viejecitas camino del mesón.

Y todas vanse preguntando, sin cesar de secarse con el sayal los cansados ojos lacrimantes:

—¿Habrá carta?

—¿Habrá carta?

Y cuando por lo alto de la Carrasqueta se oye estrepitar de colleras, trallazos y ruedas sacudidas en los trampaes de la carretera, crece de punto la ansiedad.

Ellas se repiten a un tiempo la pregunta, en tanto los rapaces escapan a esperar la diligencia de Alcoy y Alicante.

El herraje de los caballos resuena en toda la campiña. Yerta la tierra y negro el horizonte, producen angustia y hosquedad. Los árboles chupados, desnudos, retorciendo sus esqueletos, parecen almas anhelosas suplicando luz alegre y bendita de los cielos. Y al final del término, del precipicio rasgado de la sierra, levántase, gritando infortunios a las nubes, el aguilón, reina del paisaje...

Cuando llega el coche a la posada, sin viajeros ni equipajes, la linda moza, que aguardaba en el dintel, adéntrase huérfana de algo que la alegra siempre. El cartero recibe las cartas y va anunciando a todas:

—Tú tienes. Y tú. Tú, no. Tú, sí, y tú, también...

¡Pobre Navidad la de esta Jijona, que fabrica dicha para todos, sin reservarse ninguna para ella, en días tan avariciosos y señalados!

¿No habéis estudiado nunca las almas de esos hombres de negros sombreros de pico, que van ofreciendo a todos sus presentes?

Pues sus Pascuas son las únicas que no se celebran en la concordia social. Ellos salen de sus hogares cuando los demás buscan los suyos.

El 25 de diciembre es para ellos en primavera. Cuando los almendros se cuajan de armiños, salpicados de carmín, vuelven a su ciudad con el corazón abierto a la esperanza...

Entonces se celebran Nochebuenas en Jijona. La moza del mesón ya no se adéntra contrariada cuando se asoma al dintel. Ni las abuelitas lloran, ni la tierra ni el cielo dan angustia y hosquedad. ¡Hasta los niños—«Visentet», y «Chordi», y «Bartolo»—salen ya vestidos de fiesta, con aguinaldos y toñas blanditas y doradas, que les dieron sus padres, cubriéndolos de besos y gritando en victoria:

—Ya estamos aquí. Y con el pan seguro para todo el año. ¡Bendito sea Dios!...

A. ZARAGOZA RUIZ

LECCIONES DE COSAS

Extractos de un curso escolar, por
D. Ezequiel Solana.

158 páginas, 180 grabados. Ejemplar,
1,25 pesetas.

CRONICA GENERAL

De Madrid

Desde las seis y media de la tarde hasta las diez menos cuarto de la noche estuvo reunido el Directorio militar.

El general Vallespínosa facilitó a los periodistas referencias de la reunión.

Manifestó que se habían aprobado diversas propuestas hechas por el encargado de Hacienda, el cual asistió a la primera parte de la reunión.

Después—agregó el general Vallespínosa—, se examinaron detenidamente las bases de un proyecto de decreto de reorganización completa del funcionamiento del Directorio en relación con los distintos Ministerios y los servicios en general.

Fue aprobado en principio, designándose una Comisión formada por el presidente y los generales Vallespínosa y Gómez Jordana para que proceda a la redacción definitiva del mencionado proyecto de decreto, que se hará público dentro de dos o tres días.

A esto se refería—agregó el general Vallespínosa—, el presidente del Directorio en las declaraciones hechas recientemente.

Ayer mañana despacharon con el general Primo de Rivera los subsecretarios de Estado y Gobernación y los encargados de Hacienda, Fomento, Instrucción pública y Trabajo.

De provincias

El alemán detenido por el robo de las coronas de la Virgen y el Niño Jesús de Covadonga se ha declarado autor del hecho.

Acompañado por el juez y los policías, fue a las orillas del río, en donde tenía enterradas las coronas entre la arena.

Las coronas se hallan poco deterioradas.

Al conocer la noticia del hallazgo el pueblo de Cangas de Onís se reunió frente al Juzgado, y, al mostrar el juez las coronas, se produjo enorme júbilo.

—Esta mañana en Barcelona ha firmado el juez especial Sr. Folache, instructor del sumario en el expediente relativo a la inspección realizada en la Delegación de Hacienda, 48 procesamientos con-

tra otros tantos inspectores, agentes y empleados.

—Noticias de Málaga dan cuenta de un choque de dos trenes mercancías a la salida del túnel número 13, entre las estaciones de El Chorro y Las Mellizas, y que a consecuencia del accidente había varios heridos, entre ellos el jefe de uno de los trenes y un guardafreno. Añadían los informes que algunos vagones estaban ardiendo.

Estranjero

La reforma universitaria del ministro de Instrucción pública, Sr. Gentili, calificada por Mussolini de «la más fascista de las reformas», ha sido causa de un grave conflicto.

Los estudiantes han protestado con violencia.

En vista de su agitación, que se manifiesta con reuniones, proclamas, huelgas y aun motines, Mussolini ha ordenado el cierre indefinido de las Universidades de Roma, Nápoles, Turín, Bolonia y Pavia.

—Las noticias que se reciben de Méjico sobre la sublevación, resultan bastante confusas.

Un telegrama de Tampico desmiente que se haya sublevado la guarnición de aquella ciudad.

—El Cuartel general revolucionario anuncia haber recibido por telegrafía sin hilos un mensaje dando cuenta de que la guarnición de Tampico se ha sumado a las fuerzas revolucionarias.

La marcha de estas fuerzas sobre Méjico, dispuesta por los generales rebeldes, comenzó durante la mañana de ayer.

Según las últimas noticias, dichas fuerzas se hallaban por la tarde a mitad de distancia entre Veracruz y Méjico.

Cuadro curioso e instructivo para multiplicar y dividir con exactitud.

Con sencillas instrucciones para su uso, una peseta. Principales librerías y en esta Administración.

3-2

"ENTRE MONTAÑAS"
Ejemplar, 5,00 pesetas.